

Entrevista a Jean Michel Vappereau



Por:

Johnny Javier Orejuela y John Alexander Quintero

La presente es un fragmento de la entrevista¹ hecha al profesor y psicoanalista Jean Michel Vappereau que se llevó a cabo el 28 de abril de 2013 en un hotel de la ciudad de Cali. Johnny Orejuela y John Quintero dialogaron con el reconocido matemático, estudioso de Freud y Lacan, sobre temas derivados de sus intervenciones en el *III Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis: La Actualidad de la Clínica Psicoanalítica* efectuado en la Universidad de San Buenaventura Cali. La conversación contó con la participación y traducción simultánea de la también psicoanalista Paula Hochman, a quien agradecemos su invaluable contribución.

Johnny Javier Orejuela (J.O): *Buenos días profesor Vappereau. Quisiera empezar con una pregunta que puede llegar a ser un poco polémica; sin embargo, me gustaría saber la opinión que usted tiene sobre el hecho de que algunos psicoanalistas creen que Lacan no necesariamente tenía que haber derivado en el uso de la topología para la construcción de la teoría psicoanalítica. Aun así Lacan lo hizo y eso*

tuvo un efecto; parece que Lacan se volvió más difícil de comprender y, en cierta medida, oscuro, como un teórico que no puede descifrarse claramente. ¿Para usted tiene algo de sentido esa crítica que se formula sobre el trabajo de Jacques Lacan?

Jean Michel Vappereau (J.M.V): Aquello que usted observa es un hecho. Hay una tendencia a corregir a Lacan no solamente entre los psicoanalistas, sino también entre otros intelectuales y creo que es ridículo hacerlo. Es claro que Lacan puede cometer errores, puede equivocarse; pero la cuestión no es esa sino su discurso. En ese sentido, no hay lugar para corregirlo. Él es lo que es; eso es lo que hay.

Es como Freud. Uno no lo corrige, sino que lo toma tal como es. O bien se inscribe en su discurso o se ubica afuera de él e incluso puede rechazarlo y combatirlo; eso es posible. No podemos decir que Lacan se equivoca; es decir, no se equivoca en relación a Lacan mismo en su discurso; su discurso es así. Esa es una primera observación.

JEAN-MICHEL VAPPEREAU. Psicoanalista de origen francés residente en Argentina y profesor de la Universidad John F. Kennedy. Cuenta con gran reconocimiento en el contexto del psicoanálisis mundial donde su obra y sus aportes, ligados a la topología, han ganado un eminente lugar. Inició su formación universitaria en Francia y dirigió sus estudios primordialmente a cuestiones relacionadas con la matemática pura y la física. Su búsqueda de respuestas a diversas cuestiones, su diálogo con grupos de jóvenes estudiosos de la filosofía y el impacto que le produjo la lectura de *Más allá del principio del placer* de Freud, lo condujeron en los años setenta a los seminarios de Jacques Lacan en los cuales participó hasta su finalización. Asumió la tarea de responder los planteamientos de Lacan sobre matemáticas, lo que lo puso en un diálogo directo y personal con el psicoanalista francés que marcaría el curso de su obra posterior. El vínculo con Jacques Lacan cobró rápidamente la forma de una intensa relación trasferencial que llevó a Vappereau a una experiencia radical que modificó su posición en la vida, al transitar por espacio de más de diez años su análisis con él, desde 1972 hasta el final de los días de su maestro. Algunos de sus libros traducidos al español son *¿Es uno... o es dos?*, *Estofa*, *Clínica de los procesos del nudo*. Y en francés *Noeuds*, *Lu*. Su obra incluye además, escritos tales como *Claves del pase*, *Essaim (enjambre)* y *El amor del todo hoy en día*, entre otros. Transcripción a cargo de la colega Alejandra Melo, asistente de investigación del Grupo de investigación Estéticas Urbanas y Socialidades, Facultad de Psicología Universidad de San Buenaventura Cali.

JOHNNY JAVIER OREJUELA Y JOHN ALEXÁNDER QUINTERO. Docentes-investigadores de la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura Cali. Co-organizadores junto con el profesor Manuel Alejandro Moreno del III Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis: La Actualidad de la Clínica Psicoanalítica.

1. Una versión completa de la entrevista está disponible en las memorias del *III Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis: La Actualidad de la Clínica Psicoanalítica* publicado por la Editorial Bonaventuriana.

Luego, sobre el hecho preciso de la topología no voy argumentar ahora por qué Lacan se dirige a ese campo, pero lo que usted afirma en su pregunta es muy justo ya que observa lo que ocurre entre los psicoanalistas que lo encuentran incomprensible y oscuro. Pero, ¿acaso encuentran que el inconsciente es comprensible y claro pero no lo es el discurso de Freud en alemán? Es decir, no las traducciones de Freud al inglés, al francés o al español, sino el texto de Freud como tal. Si uno lee a Freud en alemán encuentra que es más coherente que las traducciones, pero aun así presenta dificultades y oscuridades. Es necesario trabajar sobre sus textos para construir y hacer un comentario. Incluso en francés, Lacan es simple pero difícil. La práctica del psicoanálisis no me parece directamente comprensible y los psicoanalistas que se quejan sobre la dificultad de la topología, testimonian el hecho de que aún no han entrado en el campo freudiano porque ese campo no es en absoluto evidente si se lo compara con los discursos dominantes de nuestra época e incluso con los del siglo XIX. Esto también es verdad para la lógica con los textos de Hegel, Marx o los de Cantor, Boole, Frege y Perls. Incluso en ellos, que son matemáticos y lógicos profesionales, también hay oscuridades y dificultades. Nosotros estamos una época posterior a Hegel en la cual Lacan se presenta como lector de Freud. ¡Esto me apasiona! Dicho de otro modo, si no hubiera Lacan yo estaría muy enredado para leer a Freud o *El Capital* de Marx.

A Cantor lo he estudiado con profundidad y apenas ahora logro orientarme. También he estudiado la topología por lo cual también llego a orientarme. Pero eso no tiene nada de inmediato ni de evidente. Entonces, ¿quién es esa gente que cree que alcanza con respirar para comprenderlo todo? Eso no es suficiente. Hay que tomar libros, papeles, lápices, escribir, hablar con otros, leer y poco a poco las cosas aparecen, pero sigue habiendo enigmas por lo cual hay que seguir trabajando. Es un hecho que actualmente en materia de topología, es una indicación sintomática característica de la lectura de Freud, de Lacan y de la práctica del psicoanálisis y sobre eso puedo hablar con mi experiencia psicoanalítica de consultorio. Es frecuente encontrar candidatos al análisis; es decir, gente que toma la entrevista. Yo tengo en cuenta sobre todo las primeras entrevistas que son decisivas porque el sujeto franquea algo aunque no se dé cuenta.

Debo reconocer esa importancia de la que él no se da cuenta para el futuro.

Yo pienso que es un acto que comienza con la visita al analista, pero mi experiencia me ha enseñado que la gente es empujada allí por otros, ya sea la familia, el oficio, la profesión o algún tipo de red social que lo conduce a consultar. No es bueno para el psicoanálisis comprometerse uno mismo y quedé obligado a hablar con esa gente durante cierto tiempo; a eso se llama entrevistas preliminares. Pero además, yo entiendo que ellos quieren mostrarme, quieren persuadirme; que representan un caso que a menudo es tomado de uno que han leído de Freud o de otro analista freudiano o lacaniano y que son un ejemplo perfecto de él. Aprendieron de memoria los síntomas y se encuentra uno con gente que se ha centrado en el periodo de Freud sobre los estudios sobre la histeria y con otra que se ata al periodo de los cinco análisis y entonces se fabrican como un caso.

Mi trabajo consiste en deshacer esa construcción no porque ellos hablen de inmediato de ello; eso va a ocurrir mucho más tarde y cuando eso pase no van a necesitar más de mí. Eso Lacan ya lo comentó sin hablar de casos precisos. Dice: "Un debutante en el análisis no habla de él ni de la persona que tiene en frente y cuando eso pase allí habrá terminado su análisis". Entonces, en mi opinión esos analistas que escriben esos textos abrumadores que bautizan como clínicos constituyen una vergüenza, porque la clínica es algo formidable; es leer, es aprender a leer con dificultades y es siempre apasionante. Es lo mismo que con las obras de arte, la diferencia estriba en que con ellas no hay que hacer de psicólogo sino aprender, apreciar el hecho de que los artistas inventan obras de arte que nos enseñan figuras del lenguaje. Por ello hay que leer a Shakespeare, para practicar el psicoanálisis.

Hay que mirar el arte moderno. El arte de todas las épocas es una fuente de enseñanzas. Soy de la opinión de que hay que instruirse también con el paciente y no hacer de doctor ni de psicólogo. Lo interesante es ver cómo se puede ser sorprendido por la invención de un paciente y no estoy de acuerdo con aquellos psicoanalistas que dicen que los pacientes son como poetas; eso es demagogia. Ellos son sujetos del lenguaje y los sujetos del len-

guaje inventan, producen figuras y eso es diferente a sublimar, pues sublimar consiste en arrojar al bote de basura su producto, su objeto para que no lo haga sufrir. Pero ese objeto da una vuelta: del bote de basura pasa al quemadero donde se pudre la basura para luego ser recuperada y reproducir cosas sublimes. Pero el psicoanálisis no es la sublimación porque esta es muy segregativa. Es como si hubiera un solo violín para muchos chicos que estudian violín; tiene un elemento de competencia.

El psicoanálisis no enseña cómo sublimar; no se hace un psicoanálisis para devenir un actor ni un pintor célebre. La sublimación existe desde el tiempo de las cavernas como un medio para no sufrir, ya que si el sujeto conserva el objeto como en la melancolía, eso es muy doloroso subjetivamente y llega al corazón, al cuerpo; es, incluso, un dolor físico. Al parecer, los junguianos consideran que el paciente comienza a curarse cuando publica, cuando empieza a sublimar, pero eso es estúpido; no tenemos necesidad del psicoanálisis para eso. El psicoanálisis no propone hacer reconocer su deseo por los otros sino que consiste en uno mismo reconocer el deseo y aquellos que encuentran la topología oscura o difícil son los mismos que no comprenden por qué la lectura del chino es algo muy bueno para practicar el psicoanálisis. Para Occidente es difícil hablar en chino o al menos leerlo. Freud inventó el método psicoanalítico gracias a Jean-François Champollion y pregunto: ¿cuántas sociedades de psicoanalistas conocen ustedes que tengan una enseñanza sobre la lectura de los jeroglíficos? Y qué le pasó a Champollion, quien tuvo una destitución subjetiva cuando logró leer la piedra de Rosetta; como Freud en el caso del sueño de Irma o Hegel al final de la redacción de la *Fenomenología del espíritu*. Hegel le cuenta esto en una carta a un joven ferviente admirador suyo, quien le había escrito a su vez contándole sus dificultades para trabajar y Hegel le responde con una bella frase: “Descanse, sea prudente, avance lentamente, pero vuelva a su trabajo porque es lo que lo enferma y lo que va a curarlo”. Podríamos decirles eso a quienes encuentran la topología oscura. Es lo que ustedes no comprenden; lo que va a enseñarles algo.

Con esto podría explicar por qué Lacan se orientó hacia la topología. Hay que decir que la topología es un camino que va de la lógica a

las matemáticas y que interesaba a Freud, quien siguiendo el curso de Brentano en Viena, aprende que los lógicos han inventado un nuevo carácter de escritura: la negación, el concepto que se escribe como una función proposicional de Frege. Cuando Freud aprende eso, casi de inmediato escribe un texto que se llama *La negación*, en el cual habla no solo de la negación sino también de la función proposicional de Frege que él ya había utilizado en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* para hablar del lactante que busca el seno; el objeto de la función que viene al lugar del argumento. Entonces, no es algo nuevo para Freud, pero observe que notó que los lógicos habían inventado un nuevo carácter de escritura, una nueva lógica, una manera de escribir. Yo insisto mucho en el hecho de que el psicoanálisis se ocupa del lenguaje y que sabemos que existe porque hay lenguas, pero si no se está completamente en la evidencia académica y erudita se advierte que una lengua es dos lenguas. Es decir, hay una lengua hablada y cuando la escribimos es otra lengua y las dos forman mi lengua.

Esta es una primera observación que ya es topológica y que es semejante a la lógica que describe el narcisismo. Fíjese que Lacan nos da un modelo teórico con el espejo donde el sujeto dice: “yo tengo un cuerpo, yo soy intrínseco a mi cuerpo”, pero puede considerarse como un otro, como exterior a su cuerpo y esos dos cuerpos pueden, gracias a eso, controlar su cuerpo. Además, gracias a la palabra que deviene la función fálica ligada a los órganos genitales, en el narcisismo, en la imagen del cuerpo y el falo no es solamente el órgano, es el hecho de que la palabra es imperativa, verídica, se impone incluso antes de que el sujeto reflexione y critique aceptando lo que ha sido dicho un segundo antes. Luego, o seguimos aceptando o empezamos a discutir; pero hay primero un efecto de imperativo y es esa la función fálica que Freud no llega a separar de manera suficiente de la función del padre.

La función fálica Lacan la ha desarrollado con la castración estando las dos ligadas, puesto que el imperativo está inmediatamente asociado al hecho de que eso podría ser de otra manera. Si ustedes escriben la función idéntica, lo lamento; pero para mí hacer topología comienza desde el momento en que uno escribe. O para decirlo de otro modo, la topología no sería sino un desarrollo del hecho de que es la escritura más reciente en matemáticas.

Pero eso data del siglo XIX y se ha desarrollado en el siglo XX de una manera exponencial. Aunque hay un resto que se llama la teoría de nudos que las matemáticas no logran integrar. Podríamos decir de los matemáticos, aparte de los japoneses o los coreanos o de algunos chinos, son muy brillantes en materia de topología de nudos. Pero Lacan estaba adelantado con respeto a lo que se hacía en los años noventa. Él ha mostrado en su seminario en los años setenta dos veces, y lo hace sin explicar nada de lo que he llamado el *movimiento mudo*, que logré definir en los noventa y que publiqué en 1997. En ese momento, un matemático que hizo el comentario de mi texto quiso señalar que ese movimiento había sido publicado por dos matemáticos japoneses en 1990, cuando yo lo definí mientras hablaba en un seminario que estaba dictando en París y allí me di cuenta de que tenía la definición y el hecho de explicarlo a un público me permitió darme cuenta de ello. En 1985 era una hipótesis y luego deviene como un objeto bien construido. Yo me entero siete años más tarde de que ya lo habían publicado los japoneses y lo habían hecho en el mismo momento en que yo lo descubro. Lacan lo hizo en los setenta y tuve la hipótesis de que eso podría construirse gracias a Lacan. Él procede como Blaise Pascal en lo que concierne a las matemáticas; hizo un comentario de Leibniz que nos explica eso. Leibniz dijo que había descubierto el cálculo diferencial en la misma época que Newton; a eso se llama las fricciones, pero actualmente se llaman en el mundo anglosajón los cálculos. Lo que sirve tanto para la probabilidad como para el electromagnetismo, las integrales, el cálculo diferencial, son las obras de cabecera de las matemáticas clásicas y hay una polémica entre los seguidores de Leibniz y Newton sobre quién descubrió el cálculo. Pero Leibniz reconoce que fue leyendo a Pascal y su manera de resolver el problema sin hacer la teoría de su método, pero ya emplea el cálculo diferencial sin hacer de eso un objeto, no lo ha nombrado. Entonces Leibniz va a nombrar y hacer la teoría de ese objeto. Véase que el psicoanálisis con Lacan no puede desconocer sus antecedentes. No se trata de ser el primero sino de instruirse y no puede desconocerse un hecho del lenguaje ya sea en la palabra o en el estilo. Hay que ver, por ejemplo, cómo se hace la música en Europa, en África, en el continente Americano. ¡Es apasionante!, pero cuando alguien hace una

música diferente es impactante. Luego, apreciar música que ha sido hecha en otra época también es un descubrimiento para uno mismo. Para quien no entiende nada sobre la música árabe, la cantante es un monumento para todo el mediterráneo, pero para los europeos es inaudible.

En el psicoanálisis se trata de no desconocer el hecho de una escritura, una antigua o una escritura actual, porque el psicoanálisis nos enseña que nosotros no sabemos bien qué es una escritura. Hay historia de la escritura; no una historia de la palabra. Los animales hablan, hay palabra en la naturaleza, pero es cuando el lenguaje aparece que se transforma la palabra. Nosotros no somos como los perros que ladran, pero seguramente la palabra tiene una función en nuestra vida sexual. Lo lamento por las personas que no saben eso, pero cuando se están en la cama un hombre y una mujer o dos hombres o dos mujeres, se dicen cosas que no se dirían en un salón social. Pueden parecer obscenidades en ciertas circunstancias, pero en otras existen y por eso creo que el lenguaje es el pudor. El lenguaje introduce en la palabra la noción de pudor; los animales no tienen pudor, no tienen problemas de ese tipo.

Nosotros no vivimos con instintos sino con una libido estructurada por el lenguaje. La cuestión de la escritura se plantea como rasgo distintivo muy pronto, incluso aunque no sea al comienzo la especie humana. Pero ha empezado a existir hablando algo, como una lengua antes de que se constituya la escritura. Vemos que en el neolítico hay mitos que son hablados y utilizan nombres de plantas y animales para hacer un sistema nemotécnico sin escritura, pero ese sistema de los mitos es cuasi escritura sin la tecnología de la escritura. Es lo mismo para la sepultura. Los animales no entierran ni hacen sepulturas para sus muertos. Yo sé que actualmente está de moda decir que los elefantes van a morir a un cementerio de elefantes, pero el corte va a estar en que ni las plantas ni los animales escriben ni leen. Lacan agrega incluso una indicación contrariando a Aristóteles, a Kant y a Goethe, ya que ellos creen que el Dios de la naturaleza sabe leer y sabe escribir. ¡No! Dios habla, pero no una lengua. La prueba está en que en la Biblia el nombre de Dios no se pronuncia sino que se escribe. Se escriben diferentes nombres, pero no se escribe el nombre. Incluso, está el nombre de

Dios escrito, pero es impronunciable; se puede escribir pero no pronunciar. Entonces, hay algo que toca a Dios, dice Lacan, y es el hecho de que el Dios de la naturaleza no está al tanto de las últimas publicaciones de la literatura científica. Él no lee revistas de ciencia o de matemática; es como si los psicoanalistas fueran Dios en la naturaleza.

John Quintero (J.Q): *Profesor, así como en algún momento de la historia del psicoanálisis se dijo que para devenir psicoanalista no era necesario ser médico, también se podría pensar que tampoco es necesario ser matemático. Con su exposición entiendo que el fundamento de un psicoanalista está en aprender a leer, en ser analizante y en trabajar sobre eso. ¿Por no comprender eso, usted afirma que el psicoanálisis está en crisis actualmente?*

J.M.V: Sí; y hasta digo que actualmente el psicoanálisis no existe más. Está en estado de perfusión; como los cadáveres en los hospitales, se encuentra en estado de agonía. Es seguro que hubo psicoanálisis en Viena durante la primera mitad del siglo XX y el testimonio de eso es que tenemos la obra escrita de Freud, más una literatura analítica que es de locos furiosos. ¡Es sintomático! Es cierto que hubo psicoanálisis en la segunda mitad del siglo entre los años cincuenta y ochenta con la enseñanza de Lacan y su Seminario. Luego, después de Freud el psicoanálisis se degrada muy rápido y posterior a Lacan ocurre lo mismo. Actualmente, la situación es más madura desde que los psicoanalistas han colaborado con los Estados de Europa particularmente y con ciertas municipalidades en los EE. UU para elaborar la reglamentación de una supuesta psicoterapia manteniendo una diferencia, pero es muy oscura. Bueno, he aquí lo oscuro, porque no se dice bien qué es aquello en psicoanálisis porque la cura no se reglamenta, eso es preciso. No se trata solamente de decir por qué, sino de explicar bien por qué. Si se da una reglamentación de la cura no hay más análisis en absoluto. También hay que precisar que la cura tampoco es un lugar de libertad, como se dice actualmente para referirse a ciertas expresiones de la democracia. No se trata de eso, porque no hay que mezclar las cosas públicas con las privadas. El psicoanálisis es algo específicamente privado. Lacan dice que no está en contra de las prácticas de grupo, pero que eso hay que escribirlo en el billete de entrada porque no es psicoanálisis. Cada

uno hace lo que quiere, pero el psicoanálisis puede precisar muy bien qué es.

J.Q: *Podría compararse con ese doble rasgo del lenguaje, escrito y hablado...*

Sí. El psicoanálisis, ¿es uno o es dos? Es como una lengua. El psicoanálisis de Freud está escrito, el de Lacan es hablado. ¡Vaya problema! ¿Qué hacemos con un discurso hablado cuando no se ha podido oírlo? Yo no he asistido sino a los Seminarios de los últimos diez años y cuando Lacan murió, había cosas que yo no comprendía. En esa época yo no podía hablar como les hablo a ustedes ahora, porque tuve que trabajar y trabajé bien puesto que obtuve resultados escritos y eso no es cuestión de estar de acuerdo o no. Está escrito; es un hecho. Es diferente decir “voy a demostrar un teorema” a decir “yo demuestro el teorema”. Lo redacto y es un hecho. La demostración está ahí y otro puede leerlo o aquel releerlo y puede no comprenderlo de inmediato. Si la demostración es efectiva, es necesario que trabaje, lo lea y que verifique que no hay errores en ella. Eso no quiere decir que sea directo o inmediato. Esa es una cualidad de la escritura, pero es también una cualidad de la palabra, la cual también es algo político. Hay cosas en cierto momento de la historia que son necesarias de decir y estamos en una época en la cual es muy grave el hecho de que se dicen muchas cosas de manera demagógica y eso es muy nocivo. Nadie se da cuenta. Entre los occidentales se suele considerar de poca importancia.

Se verá que introduzco entre Freud y Lacan la diferencia entre hablar y escribir. Para mí es un falso problema saber si el psicoanálisis es freudiano o lacaniano, ya que son diferentes en el sentido de que uno fue escrito y el otro hablado; pero es el psicoanálisis. Lacan no es un amo y él no se propuso tener representantes o herederos. Ha dado lo que ha dicho, pero lo ha dado de tal manera que es necesario ir a buscarlo. Él se ha ocupado principalmente de publicar versiones diferentes de la transcripción de su Seminario...

Paula Hochman (P.H): *Pero él le entregó personalmente a Jean Michel algunos documentos de su obra gráfica...*

J.M.V: Sí. Me dio documentos, pero para hablar de esto hay que distinguir bien que en Lacan

está el seminario principalmente durante veintisiete años. También tiene escritos a algunos de los cuales les ha agregado un componente matemático. Lo que yo digo es que Lacan está en la continuación de Freud, quien se interesa en la escritura, los jeroglíficos y la escritura lógica. En lengua alemana Freud es formidable, es un estilo y hay que hay que leerlo en su estilo. Es extraordinaria la traducción de Freud y de ello doy ejemplos numerosos. Hay un tipo que va a traducir *jenseits* en alemán como *más allá* y eso en alemán se dice *das jenseits*. Freud no escribió *das jenseits* sino *jenseits*. A partir de la traducción de *más allá* en inglés, los franceses y los españoles hicieron lo mismo. Hay dos ediciones completas de Freud en español que llevan la misma traducción. Con esto quiero decir que desde que se traduce a Freud se comete el mismo error. No van a leer el texto de Freud sino la traducción inglesa. ¡Extraordinario! ¿Quién va un día a hacer la traducción de Freud desde la versión en alemán? Lacan señala algunos errores que han sido corregidos por algunos. Sigue la *doxa* cuando él habla del *principio del placer*, entonces no está todo el tiempo corrigiendo. Indica direcciones y yo las tengo en cuenta, aunque no comprenda. Yo digo “si Lacan dice eso, entonces hay que ir y mirar”. Hay que mirar, estudiar, para ver qué es.

Es verdad que Lacan me dio una cantidad de borradores de documentos que datan de los últimos años de su Seminario y particularmente de todo el periodo de trabajo de la teoría de nudos y yo me permito interpretar eso de la siguiente manera: no es lo mismo que el Seminario. Hay muchas notas que preparan el Seminario y que encontramos después en algunos de ellos. Luego hay dibujos que también reencontramos en los dibujos de el Seminario. Él me dio todo eso en un paquete. Lo puso en una valija y vino a mi casa. En medio del living se dio vuelta y todos los papeles cayeron al piso. Era un viernes y me dijo: “Véngame a ver el lunes para decirme qué es lo que piensa de todo esto”. Pasé todo el fin de semana estudiando y empecé a clasificar los documentos escritos, los dibujados, los documentos en azul y blanco y los que estaban en colores. Fue muy divertido trabajar con Lacan porque parecía insensato; pero la verdad, era muy serio y metódico.

Freud nos enseña que la lógica no es normativa. La dificultad estriba en que la lógica tiene la repu-

tación de ser normativa. ¿Qué quiere decir? Que la lógica dice cómo hay que pensar correctamente los razonamientos; no cómo se piensa, sino cómo se debe pensar. La psicología estudia cómo se piensa y en ese sentido la lógica es antipsicológica, una noción filosófica muy conocida, pero la gente no la aprehende conscientemente en el psicoanálisis. Sin embargo, es un criterio que podría hacer pensar que la lógica no tiene nada que ver con el psicoanálisis, pero no es así. Ocurre que cuanto más se desarrolla la lógica en la escritura, más se corrige uno y más se logra precisar qué es un razonamiento correcto. Sin embargo, uno advierte que es imposible hacer de eso una totalidad y ese es un factor de crisis ideológica en nuestra época, porque desde Gödel y su teoría de la incompletud de la aritmética y con Heisenberg y la incertidumbre física, el discurso científico no puede ser cerrado en su totalidad. Pero el teorema de Gödel no debería ser una crisis; sin embargo, es una crisis ideológica para toda la civilización occidental imperialista, que es el imperialismo de la ciencia, no el de Norteamérica. Si hay un imperialismo económico los holandeses son los mayores imperialistas. Son ellos los que inventaron New York, los que inventaron a América y pusieron el imperialismo económico al lado del imperialismo político. Los holandeses no toman el poder, pero instalan comercios en todos lados. Son los campeones del mundo con los barcos. Yo los quiero mucho porque son gente extraordinaria. Cuando vas a Holanda te dejan completamente tranquilo, no se ocupan de ti. Pero si se le dice a un holandés “quiero hacer un negocio con usted”, ¡cuidado!, porque se empieza a interesar (risas). Los holandeses son gente deliciosa.

Sí; el imperialismo científico. Gödel demuestra que no se puede producir una máquina que demuestre todos los teoremas de la aritmética. No se puede demostrar todo mecánicamente a causa de la numeración por posición. He aquí lo que Gödel demuestra, pero no es grave; no hay una mecanización total de la teoría de los números. Está muy bien porque la aritmética no es un arte, pero se mantiene como una disciplina del sujeto que puede demostrar nuevos teoremas sin el recurso de una máquina. Eso hace que la intuición del matemático, que viene sin duda de la palabra, permanezca entre la palabra y el escrito. Es la muestra de que el psicoanálisis puede continuar. El psicoanálisis se ocupa fundamentalmente del lenguaje para el

cuerpo, bajo su aspecto hablado y escrito. No se interesa en la mecanización, sino en el lenguaje y en las dificultades de un cuerpo, como el nuestro, para vivir gracias al lenguaje y con el lenguaje. Incluso si mañana los biólogos encuentran la manera de regenerar las células para una vida eterna o para rejuvenecer el cuerpo, ese cuerpo tendrá necesidad de hablar y de escribir para vivir. Entonces, aunque haya vida eterna habrá que estudiar la lengua, las lenguas, las matemáticas, las maneras de escribir y de hablar. Incluso ya vemos que actualmente se prolonga la vida de las personas mayores y surge el síndrome de Alzheimer, que es psiquiátrico, pero es simplemente el hecho de que así como uno comienza débil en la infancia uno termina como senil en la ancianidad. Pero hay gente que se ejercitó toda la vida con el lenguaje y que puede sobrepasar los años sin devenir seniles.

¿Y por qué se quería absolutamente en la familia de Lacan hacerlo pasar por senil? Porque la generación alrededor de Lacan, la generación más joven, eran los estudiantes que habían hecho los cuadernos para el análisis en la escuela normal y estaban en la universidad francesa. Hay un gran hombre progresista, de izquierda, muy interesante que se llama Benveniste, el lingüista, quien está en contra del psicoanálisis, contra la existencia del inconsciente. Tiene un prejuicio cuando escribe su artículo sobre Freud y critica a Freud mientras critica a Abel. Benveniste rechaza al inconsciente y ustedes pueden leer en *Radiofonía y televisión* a Lacan, quien escribe que el rechazo del inconsciente en un sujeto tiene un retorno maniaco que puede ser mortal. Eso es lo que le ocurrió a Benveniste: tuvo un trastorno cerebro vascular. Pasó los últimos diez años de su vida completamente vegetal.

Milner concluyó que los lingüistas se vuelven seniles y locos, lo dijo en una entrevista reciente en la radio. Milner dijo: “yo soy filósofo, paré de ser lingüista porque los lingüistas se vuelven todos locos”. Entonces, para toda esa generación joven, Lacan no podía ser mejor que Benveniste y por esa razón era preciso que fuera senil. Ahora, como Lacan al final de su vida hizo la topología de nudos, entonces él es un loco, un enfermo mental, un viejo senil. Todo el mundo adopta la misma teoría, incluso la familia de Lacan, la hija, el yerno, los amigos, todos asombrados por ver a Lacan viejo, cansado, enfermo con un cáncer y él no quería que

lo curaran. Ellos tuvieron momentos penosos y a pesar de que respeto a la familia, encuentro que es abusivo pretender estar en el camino recto y denunciar a los otros –la ortodoxia– mientras ellos son heterodoxos, como todos. Yo no pretendo ser ortodoxo, no soy ningún gendarme ni un policía, no tengo cuentas que saldar, pero cuando me atacan, no me dejen. Yo no molesto a nadie, incluso voy a refugiarme a Argentina (risas). Estimo que soy un refugiado político; no pedí asilo político porque los argentinos me reciben muy bien y en todos lados me reciben muy bien: en Colombia, en Barcelona, en Bélgica, en Canadá, en Estados Unidos. Yo no quiero molestar a los franceses. Ellos están incrustados en su fijación, pero no van a hacerme decir que Lacan era senil. Yo conozco a Lacan, conozco lo que se dice de Lacan y veo cómo el rumor deforma las cosas. Es interesante, por otro lado, ver la deformación en el chismerío.

En el futuro es necesario que una cierta cantidad de analistas empiecen a hacer un lazo social, es decir, un discurso. Ya terminaron las personalidades, es decir, el inventor y el fundador. Hay gente que a veces me dice: “Freud, Lacan, Vappereau”; y yo digo: ¡no! Dicen “Vappereau” porque hago teoría de nudos y continuo estudiando los nudos, comentando a Lacan partiendo del final de su enseñanza. En los ochenta hubo muchas cosas que yo no había podido leer, ni oír y gracias a la publicación de *El Seminario* aprendí muchas cosas. Fue cuando la teoría comenzó a parecerme cada vez más coherente. Pero hay cosas que conozco menos. Por ejemplo, leo teología pero no lo hago seriamente, o sea, no soy teólogo y no leo en latín. Entonces, no es serio si no leo latín, por lo tanto no es cuestión de volverse matemático en el psicoanálisis. Yo aprovecho mis estudios matemáticos para no estar intimidado por las matemáticas. Es decir, las matemáticas no me dan miedo; tengo un talento personal, soy geómetra. Suspéndi mis estudios porque lo que hace todo el mundo es hacer álgebra y hay que hacer una escritura que se parezca cada vez más a la aritmética y gracias a Lacan volví a la geometría por la construcción. He vuelto a la geometría porque ella no es una representación, los círculos no existen en la naturaleza. Desde Platón se sabe que nosotros hemos inventado la noción de círculo, no hay más que apariencia de círculos, incluso la rueda es un círculo aproximativo. Yo digo simplemente que la figura ideal del círculo es

una escritura. Actualmente, con aparatos electrónicos se hacen círculos extremadamente precisos, incluso con un compás, aunque este es todavía artesanal y sigue siendo una apariencia. Pero está la máquina electrónica, ella misma es un texto realizado con la electricidad y la electricidad no es el fuego, es la realización por la transformación, por la escritura, de una caída de agua. Todo eso es escritura que transforma al mundo. Fue Bachelard quien dijo: “Los instrumentos de laboratorio son textos realizados”...

J.O: *Efectos del lenguaje...*

Sí. Es una escritura realizada, pero en lugar de realizarla con tinta y papel se hace con metales, con alambres de cobre. Entonces, no hay devenir matemático en el psicoanálisis, hay que devenir aficionado de las matemáticas así como uno es aficionado de la música, de la pintura y yo no veo que se pueda pedirle a alguien la afición por una disciplina y el devenir un aficionado, apasionado e incluso erudito. Hay disciplinas que es necesario practicarlas para poder apreciarlas. Eso también es verdad para la música. Si uno toca un instrumento se escucha la música de otra manera. Si uno trata de pintar un cuadro va a ver la pintura de manera diferente. Y si uno trata de resolver un problema matemático va a percibir las matemáticas de manera diferente, a leerlas de otra manera.

El psicoanálisis, es seguro, no puede hablarlo de una manera justa si no ha intentado hacer un psicoanálisis propio, un análisis personal. Ese es el problema de que haya cosas de orden práctico. Es que hablar también es una práctica, leer es una práctica y los humanos olvidan eso. Los sujetos del lenguaje olvidan que hablan, que leen, que escriben como si todo eso fuera una respiración vegetativa. Hay gente que me dice que no hay enunciación en las matemáticas pero, ¿qué creen? Es cierto, no es una enunciación, pero sí es una inscripción, un acto, como el hecho de hablar; eso se llama enunciación. El hecho de escribir se llama inscripción y las inscripciones son hechos concretos. Es Husserl quien habla de abstracción y de intencionalidad. Yo no me intereso en las intenciones, buenas o malas, simplemente tomo acta de lo que está hecho pero no soy positivista. No considero que los únicos hechos son, por ejemplo, este sillón está posado sobre el piso. Eso

es el positivismo. No. También hay hechos de la lengua, hechos de lenguaje y es diferente “antes de haberse hecho” que “después de que se hicieran”.

Hay momentos en los que es necesario decir algo y otros en los que es necesario callarse. Incluso el silencio es un acto, es eso lo que nos interesa. Nos interesamos en el espacio, el tiempo, esas son producciones del lenguaje. En lo *real* no sé si hay tiempo y espacio. Somos nosotros los vectores del lenguaje. En *La dirección de la cura* hay un muy bello pasaje sobre eso. Lacan dice que hay razón en lo real y que eso se llama el lenguaje y que cuando esta razón en lo real deviene real en la razón, eso pasa por nosotros, por nuestro cuerpo y es una perturbación siempre que se llama el deseo. Ahí Lacan hace un chiste. Dice que en eso los neuróticos están mejor ubicados que los psicólogos y los psicoanalistas porque incluso, aunque se quejen de sus neurosis, al menos reconocen que es una perturbación, que pasa algo. En lugar de decirle al paciente “haga”, abro la ventana y le muestro el mundo y le digo: “Mire el mundo, qué lindo es”. Entonces, Lacan dice: “Desgraciadamente a veces hay pacientes que se tiran por la ventana”. Es ese el problema. Hay que reconocer nuestro estado, no digo nuestro ser, porque no hago ontología; no sé por qué es así, yo constato que las cosas son así y que tengo todavía mucho trabajo para estudiar el lenguaje. ¡Es magnífico! Podemos conocer la medicina, la economía, la matemática, pero no se trata de devenir médico, ni economista, ni matemático; es necesario ser aficionado a todas esas cosas, lo cual ya es mucho. Hay que darse cuenta de que las academias, los academicismos, son ciegos a estos hechos; son dogmáticos. El dogmatismo es silencio, es repetir estribillos. Hay cosas que hay que agregar. Se trata de advertir que hay más materia para estudiar. Hay que informarse acerca de lo que hacen los especialistas pero no hay que creerles palabra por palabra. Lacan es muy testarudo. Él va a ver a muchos y cuestiona y Freud y Lacan abren pistas nuevas sobre las cuales aún no hemos dado suficiente cuenta.

J.O: *Quiero introducir una pregunta a propósito de lo que dice sobre Freud y Lacan. Es una hipótesis que tengo y quiero saber su opinión. Se reconoce que Freud es una revolución científica; sin embargo, he pensado que Freud no hubiese sido una revolución*

científica completa sin Lacan ¿Qué opinión le merece a usted esto?

M.V.: No es ni siquiera una revolución científica. Freud nos provee los medios lógicos y discursivos para, justamente, sostener un discurso que dice qué es la ciencia, para acabar al discurso científico pero desde el exterior. El psicoanálisis no forma parte de las ciencias, pero va ser aquello que permitirá acabar con el discurso científico, así como Hegel acabó con la filosofía. Estamos, entonces, en una época de acabamiento y de crisis porque hay resultados que muestran la imposibilidad de acabamiento o de totalización porque son dos cosas diferentes. Verá. La filosofía está acabada por Hegel, pero siempre puede haber profesores de filosofía que enseñan la filosofía. Heidegger es un gran profesor de filosofía, Lacan habla así de él; es interesante porque después cometió faltas, incluso crímenes en materia política. El sostener a los SA (no los SS, sino los SA), aquellos a quienes los SS mataron en la noche de cristal. Era el ejército del partido Nazi, el ejército alemán, el cual quería suprimir al ejército partidario para que Hitler pudiera acceder al poder. Entonces, no se puede tener un ejército nacional y un ejército de partido porque los SS, los nazis, mataron a los SA y estos eran muy numerosos, era un ejército con uniforme marrón, no negro, pero muchos de ellos eran homosexuales. Entonces, eso ya muestra que antes de matar a los judíos por razones antisemitas, los nazis ya eran bien paranoicos y bien homofóbicos para matar a sus propios partidarios porque eran homosexuales. Todo esto para decir que Heidegger era más SA que SS y él repetía los eslóganes del partido, pero él es nulo en política. Se puede ser un gran profesor de filosofía y ser nulo en política. De todos modos, cometió un crimen. Entonces, la filosofía está acabada pero continua y eso es suficiente para devenir un buen político.

Yo pienso que el psicoanálisis es una enseñanza para todo el mundo a fin de ciudadanizarse, de devenir ciudadanos, de devenir un político pertinente. Hablar bien, saber hablar, saber callar, respetar el tiempo. Hay momentos en los que es necesario intervenir, en los que es necesario esperar, pero eso los médicos también lo saben. La urgencia no está hecha para salvar vidas sino para intervenir rápidamente y evitar secuelas. Esa es la diferencia y hay que explicar eso a la gente. Se cree que las

urgencias son únicamente cuando el enfermo está en estado de agonía.

Entonces, Freud no es una ciencia pero junto con Lacan hacen el discurso que acaba el discurso de la ciencia. Eso va a demandar aun tiempo, pero es algo que va a hacerse. Desgraciadamente, mientras eso ocurre habrá aun masacres, como los nazis o la bomba atómica. Nosotros aún estamos en la época del crimen paranoico de los nazis y el psicoanálisis no interviene sino uno por uno, pero eso tiene efectos reales. Si nosotros testimoniamos sobre nuestro trabajo analizante, incluso cuando ya devino analista, uno prohíbe que gente venga a nuestro consultorio a observar nuestro trabajo, pero lo que sí hacemos es testimoniar nuestro trabajo, o sea, debemos publicarlos, debemos hacer conferencias, coloquios. Si alguien quiere saber qué es un psicoanálisis no tiene que mirar por el ojo de la cerradura; es necesario que pueda leer y escuchar, es una obligación testimoniar, no es para sublimar, no es para tener éxito; es un deber. Si la gente pregunta qué es lo que hago, puedo decirles que lean mis libros. Si alguien te dice: "usted oculta algo", es esa persona quien tiene el problema, dado que quiere constatar algo que imagina. Lean mis libros; es todo. Entonces, ¿por qué acabar el discurso científico? La pregunta interesante es si se puede acabar en las matemáticas. Las matemáticas no son el discurso científico así como la literatura no es la lingüística. Acabar el discurso de la ciencia es, en mi opinión, ir hasta reconocer que el lenguaje no está hecho para describir el mundo y conocerlo, sino que el lenguaje transforma al mundo y crea un anti mundo, un anti *physis*, en el sentido griego, y esta anti *physis* puede ser destructiva. Por lo tanto, nosotros tenemos una responsabilidad, es eso lo más importante. Por eso digo que el lenguaje es político; es preciso reconocer que nosotros somos responsables de lo que hacemos con el lenguaje para vivir con nuestro cuerpo de mamíferos débiles.

J.O.: *Pero, curiosamente, el filósofo J. Bouveresse dice que lo que parece caracterizar el horizonte de esta época es la inconsecuencia...*

M.V.: Observe usted: la filosofía es la antología y Heidegger, en un texto que él quiso que fuera póstumo y ha sido publicado por un diario después de su muerte (es una entrevista), dice que la

ontología terminó con Hegel, con la gran lógica de Hegel y que ella se convirtió en la cibernética. La cibernética reemplaza a la ontología y ustedes vean que la cibernética, en la época Heidegger, ha devenido la informática; es decir, internet, las computadoras, la simulación de la realidad por medio de las máquinas. Uno de los aspectos más importantes, por ejemplo, se observa en las religiones las cuales se han ocupado por mucho tiempo del estado civil y los Estados modernos han tomado los registros de los bautismos y los han transformado en los registros de estado civil donde se inscriben también los casamientos, los fallecimientos. Nuestras vidas son inscritas y actualmente esa ontología está siendo reemplazada por la informática, todo está en las computadoras. Google es un delirio total, una especie de ontología total que quisiera hacer la suma de todo. La palabra sagrada es “numerización” mientras que Google dice que la aritmética no puede ser total. Entonces, la “numerización” es la palabra sagrada. Hoy se enumera todo: los libros, la música, la pintura. Solo queda la gente que pinta, que hace música, que danza. El peligro sin el psicoanálisis, en mi opinión, es que la gente que tiene *Facebook* y *Twitter* no sabe qué escribir, no sabe qué poner en su correo, no leen más. Ellos tienen una máquina que les puede dar muchos textos que se pueden imprimir. Los estudiantes pueden buscar textos en internet, copiar extractos, imprimir y hacer una tesis sin hacer nada. Es eso es patético. Están aplastados por una técnica y por eso es necesario reconquistar una posición de sujeto. Es lo que dice Freud: allí donde estoy determinado debo advenir. En alemán es *Wo Es war, soil Ich werden*.

Yo no estoy en contra de la técnica sino de someterse a la técnica. Heidegger piensa que la técnica es nociva porque no podemos más que someternos a ella. Eso es porque él es filósofo, porque la ontología terminó y porque él no ve otra cosa más que la ontología. Yo propongo que nos ocupemos de *la letra*, en lugar del *ser*. En francés ambas expresiones son un juego de palabras; *el ser (l'être)* y *letra (lettre)*. Podemos, entonces, reconquistar la lectura y estoy seguro de que las jóvenes generaciones lo harán porque no hay nadie más que Melman, quien cree que los niños deben obedecer al padre que da límites. ¡No! Si hay problemas es porque está ocurriendo lo

contrario, se les está impidiendo reinventar toda su cultura. La televisión se ha convertido en el padre, pero eso no es el padre, es una máquina y el padre no es una máquina. Tampoco es un animal, Dios es un animal, yo no niego la existencia de Dios, pero Dios no escribe, no lee. En cambio, el padre es alguien que debe hablar, pero también con el hecho de que la madre produce, por la metáfora paterna, los significantes del nombre del padre y el niño está muy atento a eso, porque busca saber cuál es el deseo de la madre. El significante del nombre del padre indica el lugar del significante del deseo de la madre, es decir, el falo. El nombre del padre designa el lugar del falo, pero hay que separar el lugar del padre (la paternidad) de la función del falo.

Actualmente ustedes tienen el casamiento para todos, para los homosexuales, eso es un debate. Yo estoy a favor que los homosexuales tengan sus derechos, que no haya segregación. Pero lo que me impacta es que las propuestas que se hacen en materia de sexo son propuestas en materia de prácticas sexuales que para mí es del orden de la gimnasia y eso mantiene lugares comunes; concepciones incluso del sexo heterosexuales, como si las mujeres puesto que son mujeres deberían ser madres. Hay mujeres que no tienen el deseo de tener un hijo. ¿Por qué en una pareja donde hay un hombre y una mujer debería haber un hijo? No es en absoluto una obligación. En Europa, en este momento, hay una moda que viene de los EE. UU que reivindica la asexualidad. Esto es, parejas que no quieren hacer el amor, que no quieren la sexualidad genital, a mí eso no me molesta. Yo soy de la opinión de que se puede encontrar todo tipo de figuras. Lo que descubre el psicoanálisis es que no hay normas o lógica como ciencia normativa. En el borde, ella es incapaz de acabarse, el pensamiento tal como él debería ser correcto. Pero lo que descubre Freud es que incluso cuando el sujeto se equivoca, respeta leyes lógicas; hay que pensar en eso. El psicoanálisis no se interesa en la lógica en cuanto normas y por eso Freud habla de metapsicología. No es tampoco una psicología, es descubrir que en la manera de equivocarse hay razones y hay principios. Es una especie de antilógica, que es también lógica. Es eso lo que es interesante.

Vemos bien que los lingüistas tienen muchos problemas con la lengua y que el psicoanálisis

aporta una aclaración con Lacan, una aclaración que Freud ya había comenzado. Lacan dice, por ejemplo, que el inconsciente es la condición de la lingüística. Él se había opuesto a sus alumnos que decían que el inconsciente es la condición del lenguaje. Él decía: “No; es el lenguaje la condición del inconsciente y el inconsciente es la condición de la lingüística”. Eso es *Radiofonía y televisión*. Desgraciadamente, Milner se olvidó de leerlo. Es una pena, porque él escribió una obra que tiene un prestigio enorme, más que mi trabajo de topología, que por otro lado trató de destruir.

J.Q *El seminario que acaba de dictar ha dejado un notable entusiasmo entre los estudiantes de nuestra universidad de San Buenaventura. Teniendo en cuenta todas las coyunturas actuales que inciden en la práctica psicoanalítica, ¿qué sugerencias usted podría darnos desde su experiencia en este campo?*

M.V: Diré algo que podría parecer contradictorio. A las personas más jóvenes que yo les digo: “no escuchen a los viejos (risas); no se dejen intimidar. Hay que escuchar, interrogar, buscar”. La gran dificultad son los prejuicios, rebajar los fantasmas, que son como proverbios. Los síntomas vienen de fantasmas y los fantasmas son frases que vienen como proverbios. Es necesario construirlos para darnos cuenta de que vivimos con esos proverbios, con esas palabras de orden y luego elegir. Yo soy francés, me gusta el queso y me sigue gustando porque me divierte, pero vivo en Argentina donde no hay quesos franceses. No voy nunca al extranjero para tratar de reencontrar lo que tengo en mi casa. Lo que me interesa cuando vengo acá, es ver qué es lo que ustedes comen, cómo viven y si llego a vivir acá o a otro país, voy a vivir en función de lo que hay en ese país. Digo esto porque los franceses hacen siempre lo contrario. Constantemente

comparan todo lo que se hace en los países con lo que se hace en Francia. Ese es un obstáculo ligado a los prejuicios, buscarlos todo el tiempo; eso se llama *el nombre del padre*.

Los nombres del padre son más que fantasmas; son significantes incorporados, son cosas que son obvias para el sujeto pero incompresibles para los otros. Si se quiere luchar contra el nacionalismo es necesario reconocer que esos nombres del padre existen, porque los extranjeros normalmente no los reconocen. Todo el mundo piensa que el otro debe hacer las cosas como se hacen en su país. El nombre del padre son significantes banales para todo el mundo, sin interés, pero excepcionales para el sujeto. La manera como mi madre me enseñó a comer, la manera de lavarme, la manera de dormir, de hacer mi cama. Por ello la exogamia es interesante, vivir con alguien de otra familia implica un conflicto entre los nombres del padre. Eso es muy bueno para los niños, porque ellos van a reinventar los nombres del padre buscando entre lo que hacen los padres y ellos son atentos a eso. Si la madre hace algo con el acuerdo del padre, es bueno para los niños, porque ocurre que así es fácil ya que pueden llegar a decir: “¡Ah!, ese acuerdo entre ellos está bueno”. Pero estas son cosas que permanecen particulares, singulares. Yo digo a la gente que se puede tener nombres del padre, pero que se los puede cambiar. Se trata de cambiar o conservar esos significantes mayores que es necesario poseer. La dificultad consiste en aprender a leerlos porque ello implica aprender a captar esas cosas incorporales entre las líneas y eso es difícil! El paranoico, por ejemplo, no logra hacerlo y por eso quiere destruir todo lo que es de ese orden. Actualmente, la idea es que la máquina colabora con la naturaleza para el bienestar, pero no se habla de lenguaje.